



Los vulcanitas

Por María del Carmen Rivero Quinto

I SOLDADO VULCANITA

*El corazón de un hombre:
el arma más peligrosa*

El **soldado** que apuntó a un corazón ignoto como el suyo apunta ahora al de otro hombre, devenido de otros más, forjado en fierro y furia.

Soldado, tu oreja de dos arcos ha escuchado el llamado de Vulcano, el repique del fuego.

Soldado, recibe en tu mano, antes puño, la caricia calcinante del fuego y ablanda, no domeñes, el corazón de los hombres automatizados.

Soldado vulcanita, tú que ves en los restos olvidados una nueva forma, revive con tu mano incandescente la memoria de varillas que soportaron efímeras utopías; de tornillos que ensamblaron otra promesa de unidad eterna; de engranes y resortes que osaron vencer el paso del tiempo; de pernos cuyos giros buscaron ganar a la velocidad de la luz; fragua a otros hombres y así se sepa que vence el doblegado, no el destructor.

Abrasa estos elementos, vulcanita, en un segundo cuerpo, muestra de que los hombres, como los metales, transmutan en otra vida, son maleables, tan fuertes para ser dóciles, y mudan por el calor su esencia, hasta obtener el opus férreo del que han nacido.

II VULCANITA SOLDADO

*Anónimos se encuentran en el fuego,
por él serán cruzados, en él serán soldados*

Sólo el fuego conoce la esencia de la dureza.

La creación, iridiscencia transmutada. El soldado vulcanita forjándose en rayos. Tú inicias con una chispa. La belleza de tu estructura calcinada mana del fulgor de tus heridas. Mecánica en tránsito de atravesar la tierra a causa de la luz.

Apoyas tu cuerpo, continuo movimiento en reposo, contra la coa, antes paso del agua en fuga, ahora axis cuya luz en punta abrirá la superficie del mundo para recibir los dones superiores.

Fraguada por el soldado vulcanita, la lanza que zahirió tantos pechos, ahora arde entre tus férreas manos; antes arma, rama fulgente que marca la grieta de la faz oscura.

La espada en tus manos, vulcanita, hiende el suelo como los hombres abren los cráneos de otros en busca de su pensamiento más oculto; tal como trozan con el esplendor de sus sonrisas los rubíes coagulados.

Hombre futurista, fragmentado, hurga en las piezas otras tus propias partes; palpa en mecanismos ajenos al hombre primitivo que escarba en busca del pan granuloso y sahumado.

Columna de humo, eleva tu flecha tubular, alcanza los brazos del sol y disemina su candor sobre esta terrosidad umbría.

Descarnado, desnudo, inerte, soldado, labrarás hasta que tus láminas se enciendan y tus resortes se fragüen en luminosas espirales.

Vulcanita soldado, haz de luz el surco terrestre, para que levante la vida e ilumine la muerte.

El campesino labrador es un homenaje a los agricultores mexicanos. Estos trabajadores tan dedicados son los primeros proveedores de productos naturales que permiten subsistir a la población.



La escultura se realizó con piezas metálicas de desperdicio. Su peso es de 800 kilos, mide 3 metros de altura y tomó tres semanas de trabajo, cuando normalmente el artista se lleva hasta un mes en la elaboración de una pieza de este tipo. Algunas partes fueron recortadas para que adquirieran la forma que el escultor deseaba, y todas están soldadas.

Francia fue el país invitado en la edición XXVIII del Festival Internacional de Arte y Cultura Quimera 2018 y, como parte de este intercambio, Jean-Luc Toussaint creó esta obra en un taller de Metepec. La pieza fue donada a este pueblo mágico y puede apreciarse en el paseo peatonal José María Pino Suárez, entre la calle de Ceboruco y la Puerta de Metepec.



Fotos: cortesía de Jean-Luc Toussaint



JEAN-LUC TOUSSAINT PIMENTA DA COSTA

Nació en Burdeos, Francia, en 1956. Actualmente vive en la isla de Martinica, en el Caribe. Fue parte de las fuerzas armadas al servicio de Francia. Desde hace 15 años es artista escultor autodidacta; realiza sus piezas con pedacería y chatarra. Es miembro de la Casa de Artistas desde el 2008. Entre sus exposiciones individuales se encuentra *Les masques de Carnaval* en el Centro Cultural Le Lamentin, Martinica, 2017, y ha participado en varias exposiciones colectivas en Francia, Martinica y Dakar.

Ha buscado entrelazar en su obra las tradiciones de dos puntos: África y el Caribe. Su inspiración viene del encuentro entre la riqueza de culturas tan eclécticas y del contacto con ritos, magia y quimeras que han modelado su imaginación. Tótems, máscaras, gallos de combate, hechiceras, muñecas, fetiches y otras imágenes oníricas, fantásticas y misteriosas son la fuente de sus creaciones de metal transformadas por el fuego.

Algunos de sus trabajos escultóricos son *Le coupeur de cannes* (piezas de auto y viejos utensilios) o *Le grand coq de combat* (pedacería de auto). 

Contacto:

Correo electrónico: jltoni@yahoo.fr

Facebook: jeanlucoussaintpimentadacosta



María del Carmen Rivero Quinto es maestra en Estudios Literarios y licenciada en Letras Latinoamericanas por la UAEM, en donde es profesora en la Licenciatura en Historia, que se imparte en la Facultad de Humanidades. Es instructora en los diplomados de Historia del Arte en el Centro Cultural Universitario "Casa de las Diligencias" y organizadora de la Jornada de Historia y Literatura, que se realiza anualmente.